



Recensão / Review:

AFONSO, Carlos Filipe – *A guerra cristã na formação de Portugal (1128-1249)*. Lisboa: Edições Colibri – Comissão Portuguesa de História Militar, 2022, 622 pp.

David Porrinas González

Universidad de Extremadura, Facultad de Formación del Profesorado (Cáceres)
Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales, Lengua y Literatura
Área de Didáctica de las Ciencias Sociales
10004 Cáceres, España

dporrinas@unex.es

<https://orcid.org/0000-0003-1759-6616>

Data recepção do artigo / Received for publication: 25 de Novembro de 2024

DOI: <https://doi.org/10.4000/134bn>



La historia de nuestro vecino Portugal nos resulta a menudo bastante ajena y desconocida a los españoles. Esa realidad es especialmente constatable en lo que a los estudios de historia militar se refiere, siendo a veces poco conscientes de que en tiempos pasados las fronteras políticas, culturales y mentales no estuvieron tan nítidamente definidas como podemos entender hoy día. Por ese y otros motivos resulta muy recomendable la lectura de la reciente obra del historiador y militar luso Carlos Filipe Afonso, que reseñamos. Se trata de la tesis doctoral de Carlos Afonso, defendida en junio de 2021, dirigida por los profesores Amélia Aguiar Andrade y Miguel Gomes Martins. Nos encontramos ante un interesante autor que a sus estudios académicos de historia suma años de trayectoria como oficial de infantería del ejército portugués, habiendo participado en misiones en países como Bosnia o Irak. Así, con la perspectiva del historiador riguroso y el militar experimentado, Carlos Afonso analiza de manera intensiva aspectos militares de años decisivos en la historia portuguesa, los años del surgimiento, formación y consolidación del reino de Portugal, unos procesos en los que la guerra fue un factor determinante. Viene a complementar este estudio intensivo las investigaciones y publicaciones de medievalistas portugueses especializados en historia militar como João Gouveia Monteiro, pionero en este campo, o Miguel Gomes Martins, digno continuador del primero. Y es que en los últimos tiempos la historiografía medieval portuguesa se ha visto enriquecida con las incorporaciones de historiadores como el propio Carlos Afonso o João Nisa, entre otros.

En la introducción Carlos Afonso nos adentra en una sociedad inicial portuguesa organizada para la guerra, como lo estaban las de sus vecinos reinos ibéricos, unos reinos en proceso de formación, en un contexto caracterizado por el dinamismo y la mutación. Ese arco espaciotemporal estudiado por el autor es esencial en la historia portuguesa, pues encuadra el nacimiento de un reino, el de Portugal, a partir de un condado dependiente del reino de León. En un proceso complejo Portugal pasa de ser un condado a un reino, a desarrollar una expansión frente a los musulmanes que dilatará las fronteras de un reino recién nacido desde las orillas del Duero hasta el

Algarve. Y es que la llamada “reconquista” portuguesa avanzó de una manera rauda, inexorable, hacia el sur, con un proyecto expansivo iniciado por el primer rey, Alfonso Enríquez, y continuado sin fisuras por sus sucesores. Así, en poco más de un siglo (1128-1249), Portugal culminó su empresa conquistadora frente a los musulmanes. No fue sencilla esa tarea, pues en ese tiempo formativo tuvo que pugnar durante décadas con el vecino reino de León. Los enfrentamientos entre ambos reinos fueron una constante. Hubo que esperar hasta finales del siglo XIII para que las fronteras entre Portugal y los ya unidos reinos de León y Castilla fijaran una frontera caliente en dos tratados fundamentales, el de Badajoz (1267) y el de Alcañices (1297), unos tratados que establecieron una frontera común que se ha mantenido, salvo con pequeños vaivenes, hasta la actualidad. Es por ello que esa frontera, fijada a finales del siglo XIII, es considerada como la más antigua y estable de Europa.

Con estos planteamientos puede entenderse el papel capital que las actividades militares jugaron en ese proceso de nacimiento, crecimiento y consolidación de las fronteras de un reino que en 120 años pasó de condado a reino, de establecer fronteras terrestres para verse abocado a abrir nuevas fronteras y zonas de expansión en el norte de África y el Atlántico, iniciando unas empresas navales que resultan esenciales para comprender la historia de la humanidad. Hombres y espacios fueron protagonistas en ese proceso, teniendo la guerra y las relaciones políticas como marco de conflicto y relación. Por ello resulta tan necesario este trabajo de Carlos Afonso, porque profundiza en unas actividades militares en las que hombres y territorios fueron claves de bóvedas que hay que desentrañar y conocer.

La introducción es complementada con un capítulo inicial que lleva por título “Sociedades y poderes”. Se analiza ahí la sociedad portuguesa cristiana de los siglos XII y XIII como una “sociedad organizada para la guerra”, siguiendo planteamientos ya iniciados por Elena Lourie¹ a mediados de la década de los 60 del siglo XX, continuados en la siguiente centuria por Angus McKay² y desarrollados por James

¹ LOURIE, Elena – “A Society Organized for War: Medieval Spain”. *Past and Present* 35 (1966), pp. 54-76.

² MACKAY, Angus – *Spain in the Middle Ages: from frontier to empire, 1000-1500*. New York: St. Martin's Press, 1977.

Powers³ durante los años 80 y Francisco García Fitz⁴ desde finales de la década de los 90 de dicho siglo. No sorprende que en ese contexto se desarrollasen, como en el resto de reinos ibéricos en formación, ideologías de reconquista y cruzada, de guerra justa, santa y legítima contra los enemigos musulmanes. En esos idearios el papado jugó un papel determinante, como en la otorgación de legitimidad a los reinos que estaban naciendo durante los siglos XI y XII. Portugal no escapó de ninguna de estas premisas, pues, como sostiene Afonso en el siguiente epígrafe, en el Portugal de esos dos siglos esenciales observamos un mundo “dinámico y en mutación”, con desplazamientos de fronteras y nacimiento y desarrollo de nuevas sociedades cristianas que tendrán en la guerra uno de sus principales motores y cimientos.

Tras presentar ese contexto sociopolítico, la evolución de los principales procesos y acontecimientos políticos y militares de entre 1128 y 1249, el autor propone un capítulo que es esencial, el análisis de un aspecto que se echa en falta en la mayoría de los libros de historia militar: la importancia capital que juega el terreno en la guerra. En este capítulo Carlos Afonso indaga con una metodología innovadora y muy interesante en cuestiones capitales para comprender la guerra: el clima y el territorio, la orografía y las coberturas vegetales, el movimiento de las tropas adaptándose a esas contingencias y la relación de los hombres con el terreno. Es necesario estudiar el clima para comprender las actividades militares en toda su dimensión. Aspectos como la pluviosidad, las condiciones atmosféricas y meteorológicas, la red hidrográfica nos ayudan a entender mejor la economía y la guerra, así como la estacionalidad de esta última. Y es que el factor climático explica que la mayor parte de las operaciones militares se concentraran, aquí y en otros puntos de la península Ibérica y Europa, en los meses que van desde finales de la primavera hasta principios del otoño, alcanzándose los picos de actividad más altos en los meses de mayo y octubre, como muestra Afonso en un gráfico muy clarificador (p. 87) y una tabla muy completa (p. 89). No quiere decir esto, considera Afonso, que en los meses más fríos y lluviosos dejasen de desarrollarse algunas campañas u operaciones, pues los siglos XII y XIII forman parte de una edad climática llamada

³ POWERS, James F. – *A Society Organized for War: The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284*. Los Ángeles: California University Press, 1988.

⁴ GARCÍA FITZ, Francisco – *Castilla y León frente al Islam: Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI–XIII)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988.

“Óptimo climático medieval”, con su desarrollo aproximado entre los años 900 y 1300, comenzando en este último año un nuevo periodo llamado “Pequeña Edad del hielo”.

Igualmente determinante será el papel jugado en la guerra por la orografía y los bosques. Sierras y ríos serían accidentes que actuarían como fronteras naturales, condicionando la defensa, el ataque, la fortificación, el abastecimiento, en definitiva, la estrategia y las tácticas. Portugal es un país montañoso en el Norte, algo que condicionó el establecimiento y control de pasos hacia el sur (“portelas”). Las coberturas vegetales, bosques, zonas de arbustos o pastos, condicionaron también la organización y ejecución de las actividades militares, así como las colonizaciones y explotaciones agrícolas y ganaderas de los territorios conquistados. Especialmente relevantes resultaron esos condicionantes en el movimiento de tropas, siguiente aspecto tratado en este capítulo, pues condicionaban la movilidad y el abastecimiento de tropas y animales. Mención aparte merecen los ríos, especialmente los grandes ríos que atraviesan Portugal de Este a Oeste, el Duero y el Tajo, con pocos vados para ser cruzados. Los ríos fueron esenciales para garantizar el abastecimiento de agua, y en ocasiones los musulmanes los usaron para navegar sobre sus aguas con distintos fines. Y precisamente al estudio de los ríos dedica Afonso unas páginas muy interesantes de su trabajo (pp. 128-138). Interesantes resultan también sus averiguaciones sobre las distancias cubiertas y las circunstancias de los ejércitos en marcha, así como los animales empleados en las mismas, caballos y mulas especialmente.

El siguiente apartado aborda la relación del hombre con ese territorio descrito. Concretamente estudia lo que denomina “el valor militar del terreno”, aspecto esencial y casi nada estudiado en la historiografía militar medieval peninsular⁵. Y es que, como demuestra Carlos Afonso, los hombres medievales tenían conocimiento del enorme valor estratégico que atesoraba el terreno, y es a esa cuestión a la que

⁵ Hace más de dos décadas dedicamos parte de nuestro trabajo de doctorado a ese aspecto, trabajo que continua inédito: PORRINAS GONZÁLEZ, David – *Espacio y logística: una aproximación al “universo material” del guerrero en la Edad Media (Castilla y León, siglos XI al XIII)*, bajo la dirección de F. García Fitz. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2001.

destina las siguientes páginas (p. 153 y siguientes), para concluir así este segundo capítulo.

Tras sistematizar esos condicionantes materiales, en el capítulo 3 (“Condiciones y recursos para la guerra”) el autor disecciona la organización militar de las huestes portuguesas plenomedievales. En el primer apartado estudia los contingentes, observando el fenómeno del surgimiento y consolidación de un grupo intermedio entre los caballeros y los peones, unos caballeros no nobles equiparables a los caballeros villanos de otros reinos ibéricos de aquel tiempo. Al igual que en esos otros reinos, esas milicias municipales fueron perdiendo su papel protagonista a medida que las fronteras se desplazaban hacia el sur del Tajo. Los caballeros, principal arma y grupo social en las huestes, podían ser de origen noble (ricos hombres), o pertenecientes a una nobleza intermedia (infanzones), completándose ese elenco con los mencionados caballeros villanos y los pertenecientes a órdenes militares. En esa composición de las huestes destacan los compañeros del rey, la *schola regis*, la mesnada cercana al monarca y que habitualmente actuaba como núcleo articulador de huestes de composición heterogénea. Estos compañeros del rey eran tanto caballeros como escuderos, ballesteros y otros auxiliares, y desempeñarían funciones de guardia personal en tiempos de paz y de guerra. En ella son designados cargos como los de *comes spathiorum*, de marcada herencia visigoda, el *signifer* o *alférez*, el *armiger*, el *vexilifer*. Unos funcionamientos orgánicos similares tendrían las mesnadas señoriales, varias de las cuales tendrían al frente a algún noble del *entourage* de los reyes, y que se nutrirían con otros nobles de menor rango procedentes de los feudos y demarcaciones de los aristócratas principales. Esas mesnadas señoriales, al igual que las regias, estarían integradas por caballeros, escuderos y peones, quienes estarían unidos al señor como vasallos y súbditos sujetos a una serie de obligaciones militares para con él. Esas mesnadas no estarían representadas únicamente por la aristocracia laica, también por nobles eclesiásticos como los obispos.

Las órdenes militares desempeñarán un rol importante a partir de su irrupción a mediados del siglo XII. Templarios, hospitalarios, santiaguistas, alcantarinos, calatravos, caballeros de la orden de Avis (San Benito de Évora) sumaron sus

propias huestes a las del rey, o ejecutaron misiones ofensivas y defensivas, siendo relevantes en la edificación y mantenimiento de fortificaciones, especialmente en ámbitos fronterizos. Esos ejércitos tendrían su propia organización interna, disciplina y cadenas de mando (maestres, sargentos, adalides...), siendo reforzadas en ocasiones con mercenarios, y obteniendo efectivos militares de sus propios señoríos.

Los municipios también aportaron contingentes militares. Estas tropas de caballeros y peones concejiles, ya mencionados más arriba, fueron especialmente relevantes en localidades de las fronteras, cristianas y musulmanas, y regularon sus actividades militares, al igual que en otros reinos ibéricos, a partir de fueros otorgados por distintas autoridades. La dispersión-concentración de los esfuerzos militares de estas milicias aparecen gráficamente ilustrados en mapas (pp. 214 y 218). Estas milicias desempeñaron funciones ofensivas y defensivas, y tuvieron, al igual que los contingentes de órdenes militares, sus propias autoridades, cadenas de mando y organización interna, actuando de manera independiente o bien integradas en huestes regias y señoriales, en batallas, asedios y cabalgadas. Algunas de esas milicias tuvieron combatientes especializados en el manejo de las ballestas.

Este elenco de guerreros se completaba con otros combatientes cuya naturaleza en algunos casos resulta difícil establecer. Puede hablarse de bandas de “ladrones” que actuaban de manera autónoma, como las que se integrarían en las tropas comandadas por Geraldo Sem Pavor. Aparecen también en la documentación los *almogávares*, que actuarían en contextos de frontera, voluntarios impulsados por distintas motivaciones, así como caballeros cruzados extranjeros.

Finaliza este importante capítulo con un estudio de la obtención, manutención y compensación de los distintos recursos militares, así como sobre las monturas y los recursos militares, la logística esencial en el desarrollo de las distintas operaciones militares. Se ilustra este apartado con mapas y tablas muy esclarecedores.

El cuarto capítulo profundiza en los sistemas fortificados. Estas edificaciones, como en otros contextos medievales, condicionaron las guerras portuguesas entre 1128 y

1249, en sus dimensiones técnicas y estratégicas, así como en las particularidades de entramados fortificados importantes en aquel tiempo como fueron el del Miño, el de la brecha de Chaves y los valles del Tâmega y el Corgo, los erigidos en torno a Braganza, a Miranda-Açafa y en la línea de los ríos Mondego y Tajo. Profundiza el capítulo en las dimensiones técnicas de las fortificaciones, analizando los distintos tipos de construcciones y murallas, almohades y cristianas, señoriales y villanas. También se analiza la dimensión estratégica de las fortalezas, un aspecto muy relevante en la expansión portuguesa frente a los musulmanes y en la fijación de las fronteras con los vecinos reinos cristianos de León y Castilla, fronteras en las que accidentes naturales como ríos y sistemas montañosos fueron complementados con esas construcciones esenciales para comprender las dinámicas bélicas y sociales del medievo. En un interesante mapa (p. 303) Carlos Afonso expone un mapa ilustrativo de los distintos conjuntos de fortalezas, hasta 7, que se fueron configurando a lo largo del periodo estudiado, siguiendo estos una lógica evolutiva Norte-Sur. Así, estos conjuntos comenzarían en la importante línea del Miño, bien ilustrada también con mapas, prosiguiendo en la brecha de Chaves y los valles de Tâmega y Corgo; la línea de Miranda a Açafa, pasando por Sabugal; la línea del río Mondego y las tierras que se extienden al sur del Tajo y que engloban Alentejo y Algarve. Esos castillos desempeñaban una serie de funciones que analiza Afonso, como la obtención de informaciones, la vigilancia, construcción y reparación.

El quinto capítulo se adentra en la práctica guerrera. Se estudian ahí cuestiones de gran relevancia como las diferencias entre los combates individuales y los colectivos, las técnicas de lucha de los caballeros y los peones, diferenciándose entre caballería pesada y caballería ligera. Se destaca la superioridad militar de la caballería cristiana sobre la islámica, por poseer una mayor versatilidad, así como un armamento algo más sofisticado, y que fue evolucionando a lo largo de los siglos, y en los que eran elementos fundamentales las lorigas, las espadas, lanzas y escudos, así como los caballos de guerra⁶. Merecen la pena también las líneas que el autor dedica al análisis del papel de la infantería (*pedites*) en las operaciones militares de

⁶ Sobre la caballería de ese tiempo en los reinos vecinos de León y Castilla puede consultarse PORRINAS GONZÁLEZ, David - *Guerra y caballería en la plena Edad Media: condicionantes y actitudes bélicas. Castilla y León, siglos XI al XIII*, Tesis Doctoral. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2015 (<https://dehesa.unex.es:8443/handle/10662/3394>).

este momento. Algunas de esas acciones únicamente podían ser acometidas por guerreros desmontados, y se destacaron en la especialización en el uso de algunas armas como la ballesta y el arco (pp. 371-376).

Mención especial merece el apartado dedicado a la defensa de la tierra, desarrollada a partir de obligaciones militares a las que estaban sujetas los pobladores del reino y que eran expuestas en códigos legislativos como los fueros. Apellido y guardas constituirían algunas de estas obligaciones. También existió para ciertos sectores sociales, como en los otros reinos peninsulares del momento, la obligación de acudir y servir durante cierto tiempo en la hueste del rey, recibiendo esas campañas en ocasiones la designación de “fonsado” o “araria”.

A partir de ahí Afonso propone un análisis minucioso de las principales operaciones militares del espectro bélico plenomedieval: las cabalgadas o razias, los asedios a fortalezas y las batallas campales. En primer lugar, el autor clarifica la compleja terminología que refiere las cabalgadas, dándose un amplio espectro en una casuística que engloba grandes y pequeñas expediciones, así como distintos objetivos. Podía buscarse infligir daño económico y mental al adversario, o con una finalidad económica que se traducía en la captura del botín. Podían ser organizadas por reyes, nobles, órdenes militares o municipios, y constituyeron las acciones bélicas más ordinarias y habituales, siendo fundamentales para la expansión territorial del reino de Portugal.

En cuanto a los asedios, se propone una visión de la guerra operada en torno a las fortificaciones, ejecutada con fines estratégicos, encaminadas al dominio y ampliación del territorio. Esa dimensión estratégica de los asedios es tratada en las páginas 421 y siguientes, ejemplificándose a través de las evidencias más importantes del periodo estudiado. En ocasiones los asedios eran previamente preparados a través del sometimiento a razias al entorno del objetivo a conquistar. Ilustran este apartado tres tablas muy clarificadoras, una que muestra los principales asedios a los que sometieron los almohades a fortalezas portuguesas (p. 432), otra, en la siguiente página, que expone los principales cercos desarrollados en el contexto de las guerras de portugueses contra leoneses y castellanos en el

periodo comprendido entre los años 1127 y 1249. Finalmente, una tercera tabla (p. 434) nos muestra los cercos ocurridos en contextos de guerra civil entre los años 1128 y 1249. A continuación, en un nuevo apartado, se abordan las funciones defensivas y ofensivas de las fortificaciones, ilustrándose esa dualidad funcional con diversos ejemplos. Se muestran también distintas fórmulas para expugnar y defender las fortalezas, y las convenciones guerreras establecidas para la capitulación y rendición de las mismas. Bloqueos, asaltos y tomas por sorpresa serían las principales modalidades empleadas durante el periodo para la conquista de castillos y fortalezas.

Finalmente, en cuanto a las batallas campales, el autor sistematiza la tipología de los enfrentamientos que pueden englobarse dentro del término “batalla”. Una vez más acompaña el texto una muy ilustrativa tabla que sistematiza de manera gráfica los enfrentamientos campales desarrollados en Portugal en el periodo estudiado (p. 452). En el siguiente apartado, Afonso centra su atención en la elección del terreno para los enfrentamientos en campo abierto, para después abordar el análisis de las formaciones de combate, los métodos de mando y control, los inicios y desarrollo de las batallas y, finalmente, la explotación de la victoria.

El capítulo 6 estudia otras dimensiones de la guerra interesantes como son el entrenamiento militar, las deserciones, el sustento y apoyo de las fuerzas militares durante las campañas, la dimensión psicológica de la guerra y el trato dado a los enemigos derrotados. Todas estas cuestiones complementan un trabajo amplio y minucioso, bien escrito e innovador en cuanto al empleo de una metodología novedosa en el análisis de algunos aspectos de la realidad bélica medieval. En definitiva, nos encontramos ante una aportación notable para el conocimiento de los orígenes y consolidación del reino de Portugal, procesos en los que la actividad bélica mantuvo una importancia capital. Y es que entre los años que van desde 1128 hasta 1249 Portugal pasó de ser un pequeño condado a convertirse en un reino reconocido en el tablero europeo, concluyendo su expansión territorial frente a los musulmanes hasta el Algarve. A partir de esa fecha a los portugueses no les quedaban guerras que mantener con los musulmanes en la península, pero sí contra otros poderes cristianos. Ese rápido avance frente a los musulmanes peninsulares,

que el libro de Carlos Afonso clarifica, obligaría a los portugueses a buscar nuevos horizontes bélicos donde proyectar a una sociedad que se había organizado para la guerra, constituyendo África primero y más tarde América esos nuevos escenarios.

Referências bibliográficas

GARCÍA FITZ, Francisco – *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1998.

LOURIE, Elena – “A Society Organized for War: Medieval Spain”. *Past and Present* 35 (1966), pp. 54-76.

MACKAY, Angus – *Spain in the Middle Ages: from to frontier to empire, 1000-1500*. New York: St. Martin's Press, 1977.

MARTINS, Miguel Gomes – *De Ourique a Aljubarrota. A guerra na Idade Média*. Lisboa: A Esfera dos Livros, 2011.

MONTEIRO, João Gouveia – *A guerra em Portugal nos finais da Idade Média*, Lisboa: Poliedro da História, 1998.

PEREIRA, Armando da Sousa – *Representações da guerra no Portugal da Reconquista (séculos XI-XIII)*. Lisboa: Comissão Portuguesa de História Militar, 2003.

PORRINAS GONZÁLEZ, David – *Espacio y logística: una aproximación al “universo material” del guerrero en la Edad Media (Castilla y León, siglos XI al XIII)*. Bajo la dirección de F. García Fitz. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2001 (inédito).

PORRINAS GONZÁLEZ, David – *Guerra y caballería en la plena Edad Media: condicionantes y actitudes bélicas. Castilla y León, siglos XI al XIII*. Tesis Doctoral. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2015. (<https://dehesa.unex.es:8443/handle/10662/3394>).

POWERS, James. F. – *A Society Organized for War: The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284*. Los Ángeles: California University Press, 1988.

COMO CITAR ESTE ARTIGO | HOW TO QUOTE THIS ARTICLE:

PORRINAS GONZÁLEZ, David – “AFONSO, Carlos Filipe – *A guerra cristã na formação de Portugal (1128-1249)*. Lisboa: Edições Colibri – Comissão Portuguesa de História Militar, 2022, 622 pp.”. *Medievalista* 37 (Janeiro – Junho 2025), pp. 375-386. Disponível em <https://medievalista.iem.fcsh.unl.pt>.



Esta revista tem uma Licença [Creative Commons - Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).